

Citation style

Casagrande, Agustín: review of: Pierre Legendre (ed.), *Tour du monde des concepts*, Paris: Arthème Fayard, 2013, in: *Rechtsgeschichte - Legal History*, 23 (2015), p. 294-296, DOI: 10.12946/rg23/294-296, downloaded from recensio.net

First published: <http://dx.doi.org/10.12946/rg23/294-296>



copyright

This article may be downloaded and/or used within the private copying exemption. Any further use without permission of the rights owner shall be subject to legal licences (§§ 44a-63a UrhG / German Copyright Act).

sich Bourdieu verlässt, provoziert einige Probleme. Sowohl aus historischer als auch aus politischer Perspektive ergeben sich Schwierigkeiten, weil Bourdieus Ansatz die Tendenz besitzt, aus einer chiastischen Bezüglichkeit in einen autoreferentiellen Kreislauf umzuschlagen. Denn historisch kann die Argumentation nicht immer überzeugen, weil Bourdieu gewissermaßen die idealtypische Entwicklung moderner, europäischer Staatlichkeit nachzeichnet, ohne deren Defizite ausreichend zu bedenken. Nötig wäre also vielmehr die Behandlung der (nicht minder paradoxalen) Frage, wie man einen Staat angemessen untersuchen kann, der sich als funktionsfähig erweist, obwohl er mit seinen Ansprüchen beständig scheitert. Bourdieus Geschichte des Staates hingegen ist deutlich zu eindimensional und damit letztlich teleologisch ausgerichtet. Politisch stellt sich wiederum die Frage, wie es denn überhaupt noch möglich sein soll, sich argumentativ oder aktiv widerständig gegen einen Staat zu stellen, von dem Bourdieu behauptet, er habe die Produktion von Wahrnehmungsschemata monopolisiert. Wie ist da überhaupt noch eine Position der Dissidenz denkbar? Wie sollte Bourdieu selbst in der Lage sein, einen Staat zu problematisieren, wenn er dies nur mit dessen Mitteln tun kann? Somit scheint sich gerade

Bourdies eigenes politisches Engagement, das er auch in seine Untersuchung des Staates einbringt, als argumentativer Fallstrick zu erweisen – weil damit der Staat eigentlich nicht mehr analysiert werden kann.

In Frankreich ist bereits ein weiterer dickleibiger Band mit Vorlesungen erschienen, in denen sich Bourdieu über zwei Jahre hinweg mit Edouard Manet und der Frage einer »symbolischen Revolution« beschäftigt hat. Ich gehe einmal davon aus, dass sich das deutsche Publikum immer noch ausreichend interessiert zeigt an den Ansätzen Bourdieus, so dass auch dieser Band in nicht allzu ferner Zukunft in deutscher Übersetzung vorliegen wird. Und dann wird man möglicherweise nach der Lektüre mit einiger Berechtigung feststellen können, dass es nicht (nur) die überdimensionierte Superinstitution namens »Staat« ist, in der alle Themen und Interessen Bourdieus kulminieren, sondern viel eher die detaillierte Untersuchung eines einzelnen Lebens im künstlerischen Feld. Diese Anpassungsfähigkeit ist eine fraglos große Stärke der Arbeiten Bourdieus – kann sich zuweilen aber auch gegen den Ansatz selbst richten. ■

Agustín Casagrande

El otro, el mismo. Inquisiciones sobre un mundo de conceptos*

A Borges, como es bien sabido, le interesaban más aquellos universos tejidos por las palabras que ese otro espacio teñido de desconfianza que algunos persistían en llamar *realidad*. Dicha pulsión creadora de mundos propios transfirió a sus lectores la risa profunda, el don de la ironía pero también, como algunos lo reconocen, un cierto *malestar*.¹ Algo similar, pero con una pretensión

centrada no ya en lo ficcional sino en las políticas del lenguaje y en los modos de reencontrar claves antropológicas de diversas codificaciones de lo inteligible, acaece con la reciente publicación colectiva «Tour du monde des concepts», dirigida por Pierre Legendre.

Esta obra es el resultado de una reunión de especialistas en lengua y culturas no europeas que

* PIERRE LEGENDRE (dir.), *Tour du monde des concepts*, Paris: Arthème Fayard 2013, 444 p., ISBN 978-2-213-67142-0

1 FOUCAULT (2002) 3.

se dieron cita para analizar el destino que hallaron ciertas categorías formuladas en Europa, luego de ser trasplantadas hacia nuevos crisoles lingüísticos. Para dicho fin, el proyecto se compuso de nueve conceptos de la tradición occidental – Contrato, Cuerpo, Danza, Estado, Ley, Naturaleza, Religión, Sociedad y Verdad –, volcados sobre más de ocho lenguas representativas de tradiciones no europeas – Árabe-Persa, lenguas africanas de Burkina Faso y de Gabón, Chino, Hindi, Japonés, Ruso, Turco –. Sin pretensiones de un diccionario de conceptos básicos y sin una metodología estricta sobre el orden de los mismos, se delinearán tras sus páginas las reacciones frente a la traumática experiencia de «importación» de la conceptualidad moderna europea. Explicado el plan, váyase a la obra impresa.

El libro se estructura con una nota marginal, un prólogo, ocho apartados-capítulos y un postfacio. En la *nota marginal*, cuya humilde adjetivación no debe quitar su valor teórico, se esconde una enérgica declaración de principios, cuyo nivel de análisis se posa sobre el plano de la política del lenguaje. Desde allí, Pierre Legendre reflexiona sobre los procesos de legitimación que se actúan para justificar el trasplante de los conceptos europeos a otros espacios.² De esta forma, descubre como propia de la *era de los organizadores* una pedagogía de la homogeneización planetaria que, mediante la dulce violencia de las «necesidades técnicas», persigue la supresión de la diferencia.

El planteo político deja rápidamente el paso a un segundo nivel de análisis, claramente más metodológico. Así, el prólogo explicita la teoría que sirve de base – *hiéroglossie* –, y que surge de una observación relacional entre lenguas habladas y *savantes* (escritas), donde estas últimas, se presentan como depositarias centrales de nociones frente a la dispersión inherente a la expresión de las primeras. En la dialéctica entre dichos niveles de lengua se «organiza en un universo original» (35), que se ve atravesado por senderos propios e importados, que exhiben el drama antropológico de la identidad y la alteridad.

A partir de dicho zócalo teórico, los capítulos que componen la obra ponen en evidencia dos complejidades diversas. Por un lado, en el entrecruzamiento entre palabras y experiencias, las na-

rrativas hacen palmaria la estrechez que porta el campo semántico comprendido por las voces seleccionadas, de las cuales nadie negaría su importancia para occidente. Por otra parte, y sin excluir dicho índice, aparece por detrás de las voces la *lógica occidental* que extrema la dificultad de incorporar otros mundos de la vida, sin violentarlos hacia dentro del sistema conceptual Europeo. Algunos ejemplos servirán para exhibir esos problemas.

En cuanto al primer nivel, puede señalarse cómo la simplificación del campo semántico en torno a la voz *ley* aplicada a la cultura Árabe y Persa da lugar a múltiples malentendidos que parten de reducir el valor de la misma sólo al Corán y Hadith. Operación cuyo correlato es, en realidad, el desconocimiento, desde el occidente, de una praxis jurídica que se vale de varios corpus normativos y donde sobresale el rol del jurista-teólogo, cuya opinión personal da vida al derecho. Un fenómeno más complejo se observa en el derrotero histórico atrapado en la voz *religión* en las lenguas principales de Burkina Faso. En un espacio de experiencia donde lo religioso es un factor cultural difuso, el concepto emerge mediante una operación lingüística de los misioneros, quienes describiéndola como «camino hacia Dios», apelaban al «camino de los padres» recomponiendo un sentido que se hallaba inscripto en la *costumbre* local, y sobre el cual, a su vez, se fundaba la *ley* concebida como interdictos y prohibiciones de los ancestros. Nuevos significados y nuevos significantes con un aire lejano para legitimarse. Algo distinto ocurre para la voz *Estado* del caso Ruso, donde los desplazamientos de sentido van desde soberanía – *gosudarstvo* – como poder entre poderes, pasando por la influencia alemana en la designación de algunas palabras que componen el repertorio *estatalista* – *Statt* –, para volver posteriormente a los usos de *gos* – a partir de 1917. Todo ello, en la larga duración deja tras sí varios estratos de significación que van anclando en el presente varios elementos del pasado.³

Por su parte, la obra demuestra cómo el nivel de problemas lógicos se inscribe, también, de manera diáfana en las nueve palabras. En el caso de las lenguas africanas de Gabón se exterioriza la com-

2 Sobrevuela allí una «economía de los intercambios lingüísticos», BOURDIEU (2001).

3 Ver INGERFLOM (2004).

plejidad de pensar la *naturaleza* en un sistema que no concibe la dicotomía cultural-natural. Es así que dicha voz termina reenviando a otra división, esta vez sí observable por los actores, entre los espacios habitados por hombres – especialmente, blancos – de aquellos habitados por otras entidades (193). Así, la exclusión de los primeros con respecto a los espacios donde se convive con los espíritus y demás enseres, se funda en una cosmogonía donde los verdaderos propietarios del espacio son los espíritus o los antepasados muertos. Las dicotomías de occidente también atraviesan al *cuero* en el Hindi, para el cual la composición del mismo de materialidad y alma no acarrea *per se* una *contradicción* sino más bien una *relación* intrínseca. Finalmente, en el caso de la «trasplantación civilizatoria» hacia el Japón surge la dificultad de comprender a la *sociedad* como un pacto para una cultura que no concibe una separación tajante entre lo social y lo individual. Los breves casos seleccionados dejan entrever la radical diferencia a partir de la inexistencia de dualidades occidentales (cuestión destacada en el caso Chino al oponer la lógica correlativa del Taoísmo a la lógica causal occidental) y que se inscriben profundamente en el armado discursivo.

Dichos ejemplos refuerzan una mirada crítica hacia los instrumentales teóricos que aporta el cuadro de conceptos modernos, los cuales dada su propensión a la totalización ocluyen, a la vez que su propia historicidad, la posibilidad de pensar por fuera de ellos.⁴ De allí, también lo atinado del título, que evoca un *Tour* que puede ser visto como

viaje pero que se torna más productivo si se lo piensa como una *vuelta* hacia ese punto de partida: el occidente contemporáneo. Es así que el libro revela algo de traumático por la insuficiencia de categorías que el lector-viajero occidental necesita para comprender el viaje, lo cual justifica, a su vez, las múltiples aclaraciones a las cuales debieron recurrir los narradores para presentar aquellas instituciones significativas que desbordan a las palabras elegidas. Asimismo, el libro se dirige a los investigadores, exhibiendo la necesidad de atender epistemológicamente al objeto que se busca estudiar mediante lentes que no diluyan la experiencia, ya sea en un juzgamiento negativo por la ausencia de un factor vital del pensamiento moderno occidental⁵ o en un relato de la desviación de un orden concebido como ideal.⁶

Es así, precisamente, desde el límite de las palabras, donde se abre la puerta a la búsqueda de marcos teóricos más comprensivos y, además, a una vigilancia epistemológica que requiere pensar en la diversidad, ya sea en términos sincrónicos como en la diacronía, partiendo del desmontaje de las seguridades que brinda un lenguaje construido en base a la supresión de *otras* experiencias. Por ello, esta obra brinda innumerables pistas para descenrar occidente y para pensar, como lo hacía un Deleuze inspirado en Borges, que, muchas veces, en un mundo de palabras «la repetición más exacta, la más estricta, tiene como correlato el máximo de diferencia».⁷



Bibliografía

- BOURDIEU, PIERRE (2001), ¿Qué significa hablar?, Madrid: Akal
- DELEUZE, GILLES (2002), Diferencia y repetición, Buenos Aires: Amorrortu
- DUSO, GIUSEPPE (2007), La logica del potere. Storia concettuale como filosofía política, Milano: Polimétrica
- FOUCAULT, MICHEL (2002), Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas, Buenos Aires: Ed. Siglo XXI
- INGERFLOM, CLAUDIO (2004). Sobre el Concepto de Estado en Rusia, in: Historia Contemporánea 28 (2004) 53–60
- PALTÍ, ELÍAS (2007), El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado, Buenos Aires: Siglo XXI
- PERNAU, MARGRIT (2011), Transnationale Geschichte, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht
- RUSKOLA, TEEMU (2012), The East Asian legal tradition, in: BUSSANI, MAURO, UGO MATTEI (eds.), The Cambridge Companion to Comparative Law, Cambridge: Cambridge University Press

4 DUSO (2007). PERNAU (2011) 138–147.

5 RUSKOLA (2012) 261–262 f.

6 PALTÍ (2007).

7 DELEUZE (2002) 19.